CICLO - MONOCICLO



Isadora Salas
Carla Zambrano

6-9

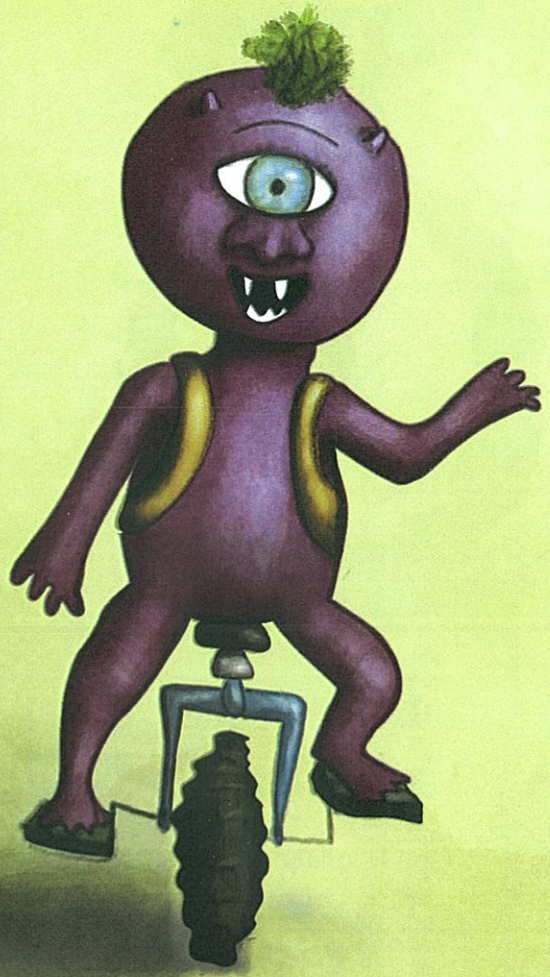
CICLO - MONOCICLO

CICLO - MONOCICLO



Isadora Salas
Carla Zambrano

Con la colaboración de:
María Cristina Ayala



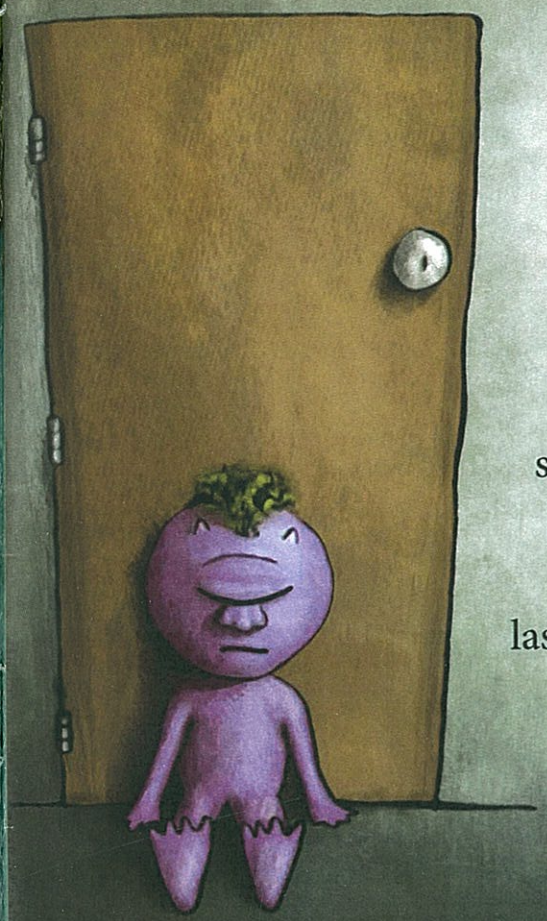
Me llamo Ciclo-Monocilo.
¡Ciclo-Monociclo en su rodar!
¡Ciclo-Monociclo a todo dar!
Ciclo Monociclo, ese soy yo, ¿o era? O ya no sé.

Me decían así porque mi monociclo
era parte de mí.
Iba con él a todo lado
y mientras más rápido, mejor.
A la escuela, a la casa,
pedal tras pedal me movía a donde quería.



Hasta que un día desapareció.
Lo busqué en el garaje,
en el comedor, en el parque
y en el closet de los zapatos.
Pero mi monociclo no estaba.

Me senté tras la puerta
a esperar a que volviera.



Se me fue el hambre,
se me fueron las ganas,
no quería ni jugar.
Hasta me perdí
las albóndigas de mamá.

Es que siempre habíamos sido dos.
Él era mi mejor amigo.
¿Cómo iba a seguir la vida solo?
No sabía cómo andar.



Así que decidí hacer una huelga de cama.

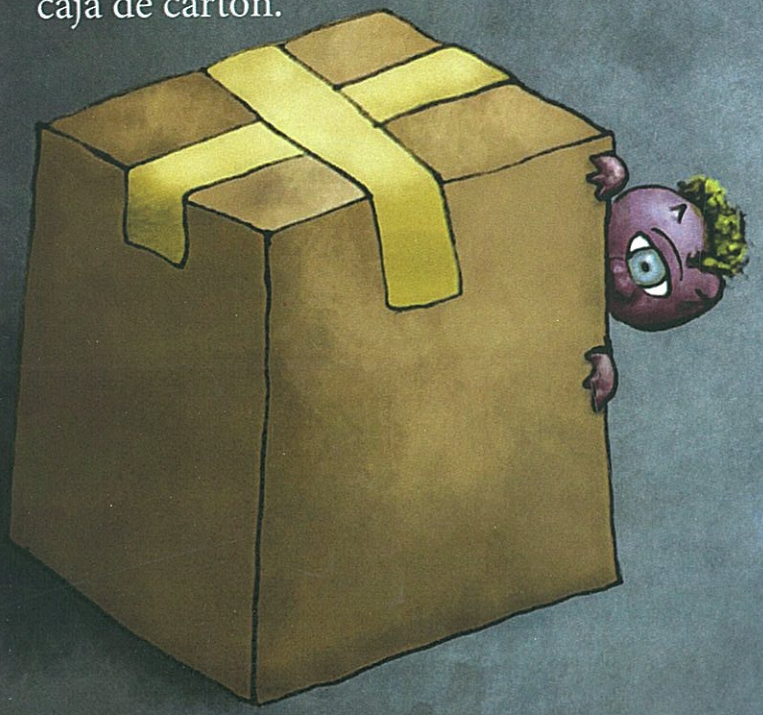
Me escondería bajo las cobijas y no saldría jamás.

¡TOC, TOC, TOC! escuché en mi puerta después de unos días.

Me levanté sin dudarlo.

Podía ser mi Mono-monociclo.

Pero en su lugar, encontré una gran caja de cartón.





La abrí decepcionado y descubrí
un mundo de cosas en su interior:
una catrina, una Torre Eiffel,
unos palillos chinos, una matrioshka,
un diablo huma y en el fondo, una carta.

Amado Compañero,

Discúlpame por irme sin avisar.
Decidí emprender una aventura
a través de los cinco continentes.
Me encanta estar contigo,
pero mis pedales
están hechos para viajar.

Con amor,
tu siempre tuyo Monociclo.

Fue muy triste, lloré,
pero entonces comprendí
que aún sin mi monociclo,
yo estaba completo.
Que para andar tenía dos pies.

Y de a poco voy aprendiendo,
y de a poco voy caminando
a la casa, a la escuela,
paso tras paso, me muevo a
donde quiero.

Aunque a veces recuerdo a Monociclo, estos nuevos pasos me han traído nuevos juegos, nuevos caminos, y nuevos amigos con los que río.

Soy Ciclo en mí andar.
Soy Ciclo a todo dar.
Soy Ciclo, solo Ciclo.
Y nadie me puede parar.



Esta historia se ha terminado, pero empieza una nueva.



¿EXISTEN LOS HUMANOS?



Isadora Salas
Carla Zambrano

10-12

¿EXISTEN LOS HUMANOS?

¿EXISTEN LOS HUMANOS?



Isadora Salas
Carla Zambrano

Con la colaboración de:
María Cristina Ayala

Mi mejor amiga se llama Nicoletta. Y es una niña.

Muchos monstruos creen que las niñas no existen, pero yo no les creo. Para mí las niñas son reales, como lo son sus vestidos, sus diademas y esas cancioncitas que se pasan tarareando hasta que se te pegan.

Mi mamá dice que, de pequeña, ella también jugaba con una niña y por eso, yo sí creo en mi amiga. Nicoletta dice que muchos humanos tampoco creen en los monstruos, pero eso no le importa, así que viene a jugar conmigo cuando se aburre de su mundo.

Le gusta treparse a los grandes árboles, jugar futbol, a la rayuela y me obliga a jugar al me-sú. Lo que no le gusta para nada es peinarse, por eso siempre usa una diadema violeta.



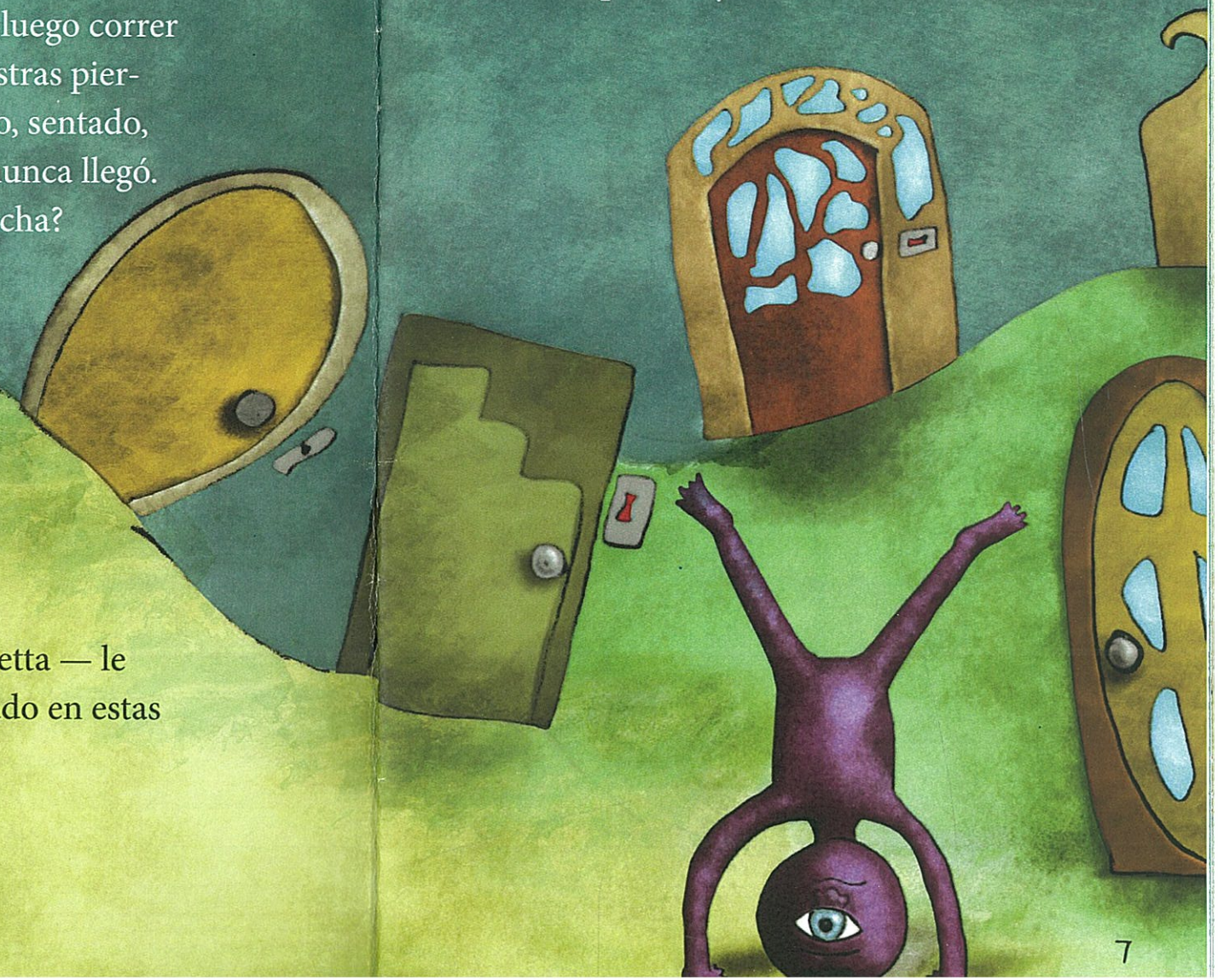
Hace un par de semanas quedamos en encontrarnos y jugar toda la tarde al rinrín-correcorre. Nos gusta timbrar a la puerta de un desconocido y luego correr con todas las fuerzas de nuestras piernas. Ese día, la esperé parado, sentado, acostado y de cabeza, pero nunca llegó. ¿Será que me confundí de fecha?

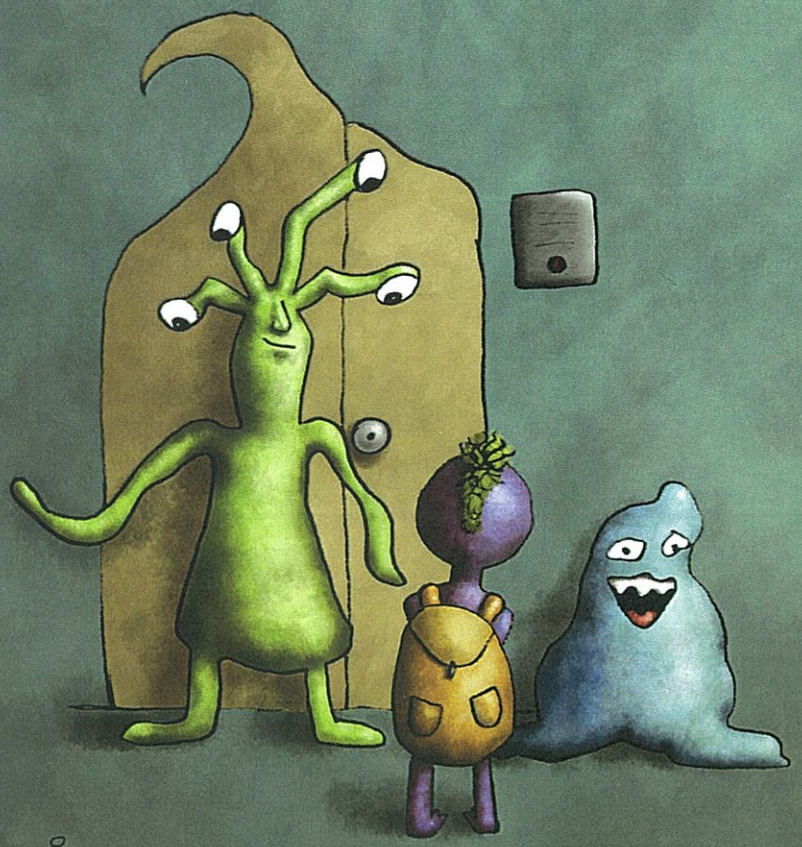
Primero me enojé. Pensé que se había olvidado, y después de tanta espera, regresé a casa.

- ¿Qué te pasa, Ciclo?- me preguntó mamá.

- Es que no viene Nicoletta — le respondí. — No se ha asomado en estas dos semanas.

- No sufras, hijito. Tal vez solo se fue de viaje o se mudó con sus papás — me respondió y cambió de tema.





Fue la primera vez que no llegó. Nunca olvidaba cuando quedábamos en encontrarnos para jugar; además me hubiera dicho si se iba a cambiar de casa o a emprender un largo viaje. Al menos habría dejado una señal, pero nada. Las últimas veces la vi débil y ojerosa. En esto había algo raro, y yo lo iba a averiguar.

Comencé mi investigación en el lugar de los hechos. Fui a la calle en la que jugábamos rinrín. Esta vez timbré y esperé hasta que abrieran las puertas. Pregunté a todos los vecinos si la habían visto. Decían que seguro me la estaba imaginando porque los humanos no existen. Nadie la conocía.

Recorrí de arriba a abajo la ciudad de los monstruos, pero no estaba. Tendría que buscarla en su propio mundo.

Abrí la rendija que había bajo mi cama y me encontré rodando bajo la suya. El mundo de los humanos no era tan diferente al nuestro. Su cuarto seguía allí, con sus cuadernos y sus juguetes. Bajé las escaleras buscando a Nicoletta. Vi a su mamá, a su papá y a sus hermanos. Todos estaban tristes. Regresé a su cuarto y la busqué en el armario, que era su lugar favorito cuando jugábamos a las escondidas.

Lo único que encontré era esa diadema violeta que nunca se sacaba, porque así no tendría que peinarse. Entonces comprendí que ella ya no estaba ni en mi mundo ni en el suyo.

Por primera vez dudé de su existencia, me dolió la panza y lloré. ¿Tendrían razón todos los monstruos que decían que ella no era real? Ahora ya no podía asegurar nada. Me sentí solo y confundido, hasta culpable. Lo único que sabía es que ella ya no iba a regresar.



Ese fue el día más cariacontecido que he tenido. Entendí lo pesado que puede ser el vacío cuando se lo lleva en el corazón. Lo que más me aterraba era olvidarla, pero yo no dejaría que se fuera por completo. Construiría un cofre en mi memoria con todas las cosas que me recuerdan a ella y me hacen sonreír.



Lo primero que puse fue la sonrisa aún chimuela en la que me fijé el día que la conocí. Luego, el olor a manzanilla que tenía su cabello, las caras largas que ponía cuando tenía deberes por hacer y las melodías de las canciones que tarareaba.

Siempre que veo el color violeta me acuerdo de ella, algunas veces siento nostalgia que ya no esté y otras siento mucha alegría por las cosas que vivimos. La recordaría en cada juego de rayuela y en cada historia de terror.

Descubrí que había un mundo en el que no podía desaparecer, porque con cada momento feliz que recordara, le daría vida en mi interior. **Nicoletta era mi amiga y lo sería por siempre.**

Esta historia se ha terminado, pero empieza una nueva.

